

ESPELEOLOGIA

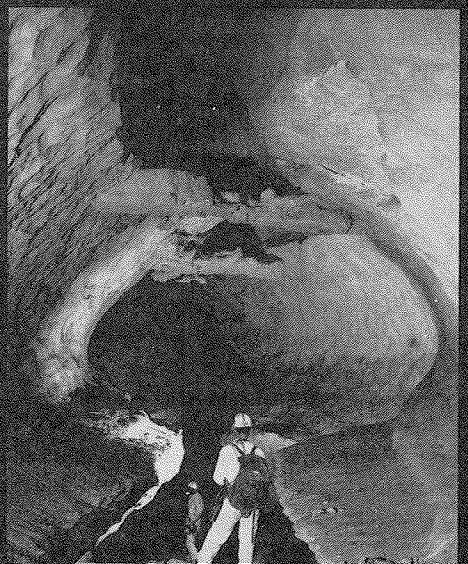
Quando me fue solicitado un artículo sobre la Espeleología por los responsables de la Revista "Torre Santa", estuve dudando sobre qué tema tratar, dado que el mundo subterráneo —como un ecosistema que es— es muy amplio, aunque a primera vista pueda parecer limitado, y variado en su concepción y desarrollo.

Buscando sugerencias en mi biblioteca, me encontré con un prólogo que hace 15 años escribí para la Revista del Grupo Espeleológico "Vacceos" de Palencia y dado que en el tiempo transcurrido poco ha cambiado las motivaciones —si han cambiado ha sido a peor— que impulsan a los jóvenes a venir a encontrarse con el mundo maravilloso de la espeleología, he considerado oportuno el reproducir aquí aquel prólogo, sin perjuicio que próximamente —si así me lo demandaran los de la revista "Torre Santa"— tocaríamos otros espeleotemas para hacer llegar a los interesados una visión de lo que los veteranos entendemos que es y que debe ser la práctica espeleológica.

JUAN ANTONIO BONILLA SERRANO (Burgos)

Una sociedad dinámica en constante evolución, genera una concepción de la vida diferente, tanto en sus formas, en sus planteamientos, como en su desarrollo. Así, anteriormente, cualquiera podía dar rienda suelta a su fantasía y embarcarse en las aventuras a que su espíritu aventurero le impulsara. Actualmente, y por desgracia, esto no es así. Hay pocas posibilidades de desarrollar el espíritu aventurero, que en mayor o menor medida anida en el hombre. No existen nuevos mundos por descubrir, y si los hubiera, las complicaciones administrativas de los estados, acabarían con los deseos de descubrirlos, por una parte, y por otra, las necesidades dinerarias serían tan elevadas, que indefectiblemente acabarían con nosotros hundiéndonos en un cómodo sofá, recurriendo al sucedáneo, al libro de aventuras vividas más o menos realmente por otros y en otras épocas.

Por todo ello, la Espeleología ¿Aventura? ¿Deporte? ¿Ciencia? ha conocido últimamente un desarrollo singular. Se puede a través de ella, dar salida a nuestras inquietudes aventureras, con poco dinero y un relativo esfuerzo. Se puede prac-



ticar a la manera de lo que hoy llamamos deporte y así mismo los misterios que alberga, incitan a su estudio racional.

Más en su grandeza, la Espeleología lleva implícita su miseria. Frustrados de todo tipo entran en contacto con ella. Aficionados, que con un escaso bagaje de conocimientos científicos, pretenden hacer Ciencia. Aventureros de sillón y televisión, que tratando de descubrir lo desconocido, lo vedado para los demás, abandonan ante las primeras dificultades, y por último, deportistas añorantes de records, y de laureles aspiran a glorias,

que nadie les otorgará. Pero esta "Fauna" dura poco en sus intentos, aunque se renueve de continuo. Los que quedan —y son pocos— han ahogado, duramente, sus vanidades y frustraciones y tratan en una consciente dimensión humana de servirla con sencillez. Si se juegan la vida en algún momento, nadie se enferará, salvo los amigos (más que compañeros) que estén presentes. No habrá aplausos ni plácemes, tampoco lo pedirán ni sentirán necesidad de ello. Si estudian los fenómenos espeleológicos, será después de muchos años y con rigor, y si de aventura se tratare —quizás egoístamente— comentaran entre ellos de las emociones que ésta comporte".

